

Pereira García, I. (2020), *La Rioja (Siglos VIII-XV)*. [León] Universidad de León: Área de Publicaciones, 486 p., Instituto de Estudios Medievales. *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*, v. 6

BEGOÑA ARRÚE UGARTE
Universidad de La Rioja

En 2020 vio la luz un nuevo volumen del *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*, correspondiente al estudio de las inscripciones medievales localizadas en los límites actuales de La Rioja, datadas entre los siglos VIII y XV. Se trata del sexto ejemplar de la colección, tras los dedicados a las provincias de Burgos, Salamanca, Valladolid y Guadalajara, y a la Comunidad Autónoma de Cantabria, editados anualmente desde 2015. No obstante, en 1997 se inició la publicación del *Corpus* con la colección epigráfica de Zamora, fruto de un proyecto puesto en marcha en 1995 por el catedrático de Paleografía y Diplomática de la Universidad de León D. Vicente García Lobo, del que hoy es Investigadora principal D^a María Encarnación Martín López, Coordinadora, asimismo, de esta valiosa colección de fuentes para la investigación de la historia. Irene Pereira García ofrece en este trabajo los resultados de su tesis doctoral *Epigrafía medieval en La Rioja (ss. VIII-XV)*, dirigida por los Dres. García Lobo y Martín López y defendida en la Universidad de León en 2019, en el ámbito del Departamento de Patrimonio artístico y documental. Fue este Departamento el que facilitó a la autora, durante el desarrollo de su formación investigadora (Becaria del Programa Nacional de Formación de Recursos Humanos de Investigación, 2011-2015), una estancia breve en el de Ciencias Humanas de la Universidad de La Rioja, en 2014, donde la conocimos, acogimos y compartimos información varios profesores de las áreas de Historia Antigua, Historia Medieval e Historia del Arte. Sin duda, se trataba de un proyecto del máximo interés para la historiografía de la región y de gran utilidad para todas y cada una de las especialidades históricas, no tanto por el tradicional concepto de la epigrafía como ciencia auxiliar, sino por la cantidad de interrelaciones investigadoras que cualquier inscripción o escrito, sea en el soporte que sea, puede encerrar.

Las manifestaciones de la escritura en La Rioja han tenido en Irene Pereira una atención y proyección progresiva desde sus inicios en la investigación. Así, en 2013 y 2014 presentó sendas comunicaciones en las Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas: “Las inscripciones medievales del monasterio de San Millán de la Cogolla” y “El paisaje epigráfico en La Rioja medieval. Tradición, topografía y centros urbanos de producción publicitaria” (Zaragoza, 2015 y Alicante, 2016). La claridad de sus objetivos se manifiesta en su presencia en el Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales, “Funciones y prácticas de la escritura”

(Universidad Complutense Madrid, 2013) y en el I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores, “Mundo hispánico: Cultura, arte y sociedad”, de cuyo Comité Organizador fue miembro (Universidad de León, 2015), con las comunicaciones en el primero “La inscripción de consagración de la antigua iglesia parroquial de Valgañón (La Rioja)” y “Espacio y comunicación, una aproximación a los caracteres funcionales de la Epigrafía medieval” (Madrid y Escalona, Toledo, 2013), y en el segundo, “El documento en La Rioja como fuente para la Epigrafía: actas capitulares, inventarios, libros de fábrica, testamentos y auténticas de reliquias” (León, 2016). A estos trabajos sucedieron otros, antes y después de la obtención del doctorado, como “La epigrafía en el monacato cisterciense: el ejemplo del monasterio de Santa María de Cañas” (2015), “La escritura humanística en La Rioja, ejemplos epigráficos” (2016), “La epigrafía medieval en España: un estado de la cuestión” (2017) y “De la escritura visigótica a la carolina. Pasos hacia la nueva producción epigráfica en La Rioja” (2020). Cabe citar todo ello pues si los estudios sobre epigrafía de la Edad Antigua son más habituales en la bibliografía local, no lo son tanto los dedicados a la Edad Media, dispersándose el análisis de las inscripciones entre los campos específicos en los que aparecen, sea arquitectura, pintura, orfebrería u eboraria, y siendo una tarea encomiable la recopilación de todas ellas, más si hay que remontarse a fuentes impresas desde el siglo XVI, sin olvidar las manuscritas anteriores y posteriores, hasta nuestros días. Si a ello añadimos la distancia del lugar de formación y trabajo, y la falta de cercanía con los objetos de estudio, que puede dificultar la búsqueda de información y referencias, la investigación de Irene Pereira es muy loable y, claramente, beneficiosa para la historiografía regional.

El libro de la doctora Pereira consta de dos partes principales, la más extensa dedicada al estudio crítico y el corpus de inscripciones o catálogo de las 116 analizadas, acompañadas de un corpus fotográfico de 138 láminas, cuatro índices (onomástico, de santos y figuras bíblicas, topológico y toponímico) y una copiosa bibliografía. En el primer punto del estudio crítico se adentra en el objeto de análisis, su contexto histórico y las fuentes bibliográficas y manuscritas de utilidad, tanto “codicológicas” como documentales, y los archivos y fondos apropiados a consultar, no sin comentar las cualidades informativas de estas fuentes a la hora de recopilar inscripciones, se conserven o no; exposición, por tanto, de un estado de la cuestión y los criterios de la metodología utilizada. El segundo punto lo dedica a los centros epigráficos del territorio riojano, ofreciendo un mapa de distribución de la epigrafía medieval en la región, ubicada preferentemente en la Rioja alta y en monasterios, iglesias y catedrales, analizando el contexto geográfico y las motivaciones históricas y sociales, así como el cómputo de inscripciones, encabezadas por la ciudad de Nájera y en menor número por otros centros como San Millán de la Cogolla y Santo Domingo de la Calzada. De gran interés para el neófito es, sin duda, el capítulo en el que sintetiza las teorías sobre la creación de una inscripción, sus promotores (monarquía, nobleza, clero regular y secular, personas civiles) y el tipo de mensaje que se quiere transmitir a sus, generalmente anónimos, destinatarios, de ahí la

importancia de la elección de su ubicación. Otros protagonistas son tenidos en cuenta, como el inspirador del texto, el rogatorio, (responsable de la inscripción a ruego del promotor) y posibles artesanos o lapicidas, al igual que las fases de trabajo y detalles de su realización, el pautado que ordena las líneas de la escritura, el uso de compás y otros instrumentos utilizados, o las equivocaciones y correcciones. De igual modo, el soporte de la inscripción y la técnica con la que se elabora sirven para determinar aspectos socio-económicos, y de ello se habla en el capítulo 4, analizando cada material y su obtención en el marco geográfico del territorio y de los recursos foráneos, estableciendo relaciones entre materias primas y cronología, acercándonos a la tipología y ornamentación de los soportes, y aludiendo de forma constante a los ejemplos originarios de la región, conservados en ella o en otros lugares. La materia más utilizada es la piedra, apropiada para mensajes duraderos, y la autora ofrece datos sobre la denominación en la documentación medieval de los tipos de piedra, sus caracteres y uso en la epigrafía. En La Rioja la habitual es la arenisca, aunque algunos pocos ejemplos se tallaron en caliza, mármol y pizarra, y algunos singulares sobre yeso, alabastro y una gema. Así mismo, se tratan otros materiales, como los soportes metálicos, preferentemente plata y en menor medida bronce, oro, cobre o latón, la madera, el tejido y el marfil, sobre el que se tallaron las plaquetas del arca relicario de San Millán, un exponente de cómo la epigrafía informa del artesano eborario (*Simone discípulo*) y del autor de los letreros (el escribano Munio), además de los orfebres que labraron la plata (Engelram y Redolfo). Finalmente, en este bloque sobre el aspecto externo de la epigrafía, en el capítulo 5 se analizan la escritura epigráfica visigótica, carolina y gótica, examinando en cada una individualmente todas las letras del alfabeto tal y como se presentan en las inscripciones catalogadas, comentando su forma, trazo y rasgos evolutivos, sin olvidar las abreviaturas y otros recursos gráficos.

A continuación el estudio crítico se detiene en los elementos internos de la epigrafía. Así, la lengua en el capítulo 6: el latín, la irrupción del castellano en la baja Edad Media, algunos ejemplos que denomina bilingües con letreros tanto en latín como en griego, o en castellano y latín, y un caso de todos los caracteres en griego. En el capítulo 7, la tipología de las inscripciones según su contenido textual, tipos que pueden verse agrupados en el índice tipológico: diplomáticas o que exhiben hechos jurídicos (*epitaphia sepulchralia y necrologica; translationes; consacraciones; inventaria reliquiarum; monumenta; datationes; donationes; roborationes y suscriptiones*) y librerías o que recogen el pensamiento humano y se relacionan con el mundo de los códices (*explanationes; hortationes e invocationes*), destacando la tabla de correspondencia entre los títulos de la Vita Sancti Emiliani (RAH, cód. 13) y las inscripciones de la arqueta de san Millán. Por último, en el capítulo 8, se cierra el bloque con el estudio de la tradición epigráfica, en la consideración de que es fundamental el conocimiento de la transmisión de los epígrafes para su correcta interpretación y validez como fuente histórica, la crítica de la autenticidad, definiendo los conceptos de

original, copia y falso, y mencionando en cada caso los ejemplos epigráficos estudiados e interesantes aportaciones al tema de las fuentes literarias regionales.

El catálogo de inscripciones lo componen 116 fichas epigráficas, siguiendo los criterios establecidos por los profesores García Lobo y Martín López para la colección del *Corpus*. De los epígrafes catalogados, tanto conservados como desaparecidos, la autora considera originales 89, y su cronología abarca desde el siglo VIII-primer mitad del IX, hasta finales del siglo XV-comienzos del XVI. En este desarrollo cronológico observa letreros de gran calidad en la alta Edad Media, el apogeo máximo en los siglos XI y XII, y una decadencia de la producción en la baja Edad Media hasta su resurgimiento al término del siglo XV, producción que califica en general de escasa. El *Corpus* se inicia con un ejemplo de soporte excepcional, la *Intitulatio* sepulcral de Tudirico, hijo de Gildo, según la escritura visigótica incisa sobre la piedra roja del cabujón que adorna un anillo de plata hallado en el monasterio de San Millán de la Cogolla, de Suso, cuya cronología adelanta al siglo VIII o primera mitad del siglo IX, (señalando la datación errónea del siglo XI en el Catálogo del Museo de La Rioja donde se conserva), y termina con un epitafio desaparecido (s. d.), citado por Gregorio de Argaiz, del monasterio de Santa María de Castejón de Nieva, siendo la penúltima ficha la dedicada a la escritura gótica minúscula situada en las filacterias que portan ángeles en los fragmentos de un crucero de piedra (ss. XV-XVI, Catedral de Calahorra). Estas últimas *esplanationes* citadas son inéditas, pero también lo son otras de Nájera, El Collado, Brieva de Cameros, o pinturas sobre tabla del Museo de La Rioja. En otros casos, se ofrecen nuevas lecturas, como en la *consecratio* de la ermita de San Esteban de Viguera (ss. X-XI), o en la *datatio* de la ermita de San Cristóbal en Canales de la Sierra (ss. XI-XII). Algunas fichas recogen un buen número de epígrafes, como la número 19 en la que se recopilan todas las inscripciones de las placas de marfil del arca original de reliquias de san Millán, tanto las conservadas en el monasterio de Yuso y recolocadas en el arca realizada por los talleres Granda de Madrid en 1944, como las de los museos Metropolitano de Nueva York, Bellas Artes de Boston, Bargello de Florencia y Hermitage de San Petersburgo. De igual modo, en la ficha 97 se estudian las *explanations* de la pintura del tríptico atribuido a Memling, que, procedente de Nájera, se conserva en el Museo Real de Bellas Artes de Amberes (h. 1480-1490), o en la 86, las de la vida y milagros de San Millán de las tablas conservadas del retablo mayor de la iglesia del monasterio de Suso (Museo de La Rioja), que la paleografía fecha en la segunda mitad del siglo XIV. No faltan los epitafios de los sepulcros del panteón real y claustro del monasterio de Santa María la Real de Nájera, buena parte de ellos considerados originales tardíos, entre otras muchas inscripciones de diferentes tipos epigráficos conservadas en elementos arquitectónicos, laudas, cruces, relicarios, frontales de altar, pilas bautismales, campanas o tallas policromadas.

Partiendo de “la premisa de que toda inscripción, al estar expuesta al público, cumple una función publicitaria”, frase que utiliza en el resumen

de su tesis, y emana de sus maestros, a los que se debe el eficaz *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*, Irene Pereira nos ofrece en este libro un conjunto de informaciones lingüísticas, históricas, artísticas y culturales, sin las cuales nuestro conocimiento global de la Edad Media en la región sería incompleto. El estudio epigráfico y paleográfico de las inscripciones, su comparación con la escritura de códices, y el testimonio de cuantos de un modo u otro quisieron dejar su mensaje, constituyen en este libro un “paisaje epigráfico” del máximo interés para el investigador.